

“El seductor”: la vanidad irrefrenable del macho

La obra de Benjamín Galemíri estará desde mañana en la sala Agustín Siré, en una puesta dirigida por Alejandro Goic.

“*De donde yo provengo, amar poco es pecado, amar mucho es virtud!*”, argumenta a su favor Abraham Cafeti (Mateo Iribarren), cuando el desarrollo dramático de la ficción en la que está inmerso, lo enfrenta al castigo de su irremediable afán de seducir. Las cosas -por cierto- no salen como él espera, pese a tener conocimiento sobre ellas. Porque Benjamín Galemíri (“El coordinador”) ha querido apostar en su nueva obra “El seductor”, a dos líneas paralelas de acción: la que se desarrolla al interior del espacio escénico y la que transcurre en el borde del escenario.

En el primero, es el reparador de líneas telefónicas Abraham Cafeti quien se aboca a castrar a tres mujeres: la esplendorosa Sara (Coca Guazzini), la tempestuosa Jezabel (Paulina Urutia) y la volcánica Karina

(Patricia Rivadeneira). En el segundo, es el propio dramaturgo quien apuesta a fascinar a la audiencia, valiéndose para ello de una proporción inusual de intervenciones apartes de los personajes al público.

La puesta que dirige Alejandro Goic se estrena mañana en la sala Agustín Siré, con el plazo de haber formado parte de las diez obras seleccionadas en la segunda Muestra de Dramaturgia Nacional.

A diferencia de anteriores montajes del



Por primera vez juntas en escena: Patricia Rivadeneira, Coca Guazzini y Paulina Urrutia. Los acompañan Alejandro Goic, Mateo Iribarren y Alejandro Trejo.

“El seductor”
Dramaturgia:
Benjamín Galemíri.
Dirección: Alejandro
Goic. Con Mateo
Iribarren, Patricia
Rivadeneira, Paulina
Urrutia, Coca
Guazzini y Alejandro
Trejo. Música: John
Streeter. Dirección
técnica: Fernando
Suárez. Sala Agustín
Siré.

la mirada escéptica y escrutadora de Galemíri, que lo lleva a preguntarse sobre la incapacidad de encuentro de la pareja y a cuestionar las relaciones sustentadas en el poder. El autor no obvia el

enjuiciamiento al hedonismo machista, como tampoco al más clásico sentido de la tragedia.

La dirección de Goic hace otro tanto. “Aca la figura del seductor es concebida necesariamente como un ejercicio de poder y como una síntesis de la vanidad ontológica del macho”, señala. “En otros términos, las estrategias de persuasión no son más que un pretexto para hacer valer una potestad”.

J.I.V.

la Segundo 10-X-1996 P. VIII

“El seductor”, la vanidad irrefrenable del macho [artículo] J. I. V.

I. V.

Libros y documentos

AUTORÍA

J. I. V

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

“El seductor”, la vanidad irrefrenable del macho [artículo] J. I. V. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile